



**11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España**

## **Antecedentes para el necroturismo en España. Visitantes británicos en la tumba del general John Moore en A Coruña (siglos XIX y XX)**

Jesús Ángel Sánchez García<sup>1</sup>

A partir de las muestras de culto a los grandes hombres y sus lugares de enterramiento iniciadas en la segunda mitad del siglo XVIII, los británicos asentaron durante las primeras décadas del XIX, en pleno romanticismo, la costumbre de visitar las tumbas de sus compatriotas repartidas por cementerios de toda Europa. Las conexiones con el interés hacia monumentos dedicados a escritores en los recorridos del Grand Tour -caso de la tumba de Virgilio-, y el auge de un sacralizado turismo literario, tal como han sido analizadas por Westover, potenciaron esa fascinación romántica por las tumbas, hasta difundirse por el resto del continente una vez finalizadas las Guerras Napoleónicas (Westover, 2012: 31-41). El periodista especializado en literatura de viajes John Milford aporta un clarificador testimonio sobre la extensión de aquellas primeras prácticas de necroturismo al señalar el valor emocional de las tumbas reunidas en el Cimitero degli Inglesi de Roma: “An Englishman will naturally visit the neat and simple burial-ground of his countrymen in this town” (Milford, 1818: 217). Otra circunstancia referida a Milford, en la que no se había reparado hasta ahora, es que años antes, en noviembre de 1812, fue uno de los primeros visitantes que se acercaron hasta la tumba del general John Moore en la ciudad portuaria de A Coruña, destacando, entre lo poco que valía la pena recomendar de la población, aquel monumento funerario dedicado a un bravo compatriota muerto durante la Guerra de Independencia.

---

<sup>1</sup> Jesús Ángel Sánchez García (A Coruña, 1967) es doctor en Historia del Arte y desde 1998 profesor titular en la Universidad de Santiago de Compostela, especializado en arquitectura del siglo XIX.

Dentro del marco más general de la importancia antropológica y cultural reconocida a los lugares de enterramiento como legitimación para la construcción de las naciones (Metcalf and Huntington, 1991; Harrison, 2003: 25-30), esta investigación toma como hilo conductor las visitas de británicos a la tumba del general John Moore para acercarse a los antecedentes y motivaciones en el primer desarrollo del necroturismo. Entre las razones que contribuyeron al temprano interés por A Coruña vale la pena subrayar que los británicos fueron igualmente pioneros en la curiosidad por conocer lugares de batallas, sobre todo a partir del hito de Waterloo, buscando unas experiencias de contacto físico que intensificaran el cada vez más popular culto al pasado (Bann, 1995: 79-101; Seaton, 1996 y 1999; Semmel, 2000; Walton, 2012; Walchester, 2018). De este modo, al revisar la atracción suscitada por la tumba de John Moore, pero también el cercano campo de batalla de Elviña en el que fue mortalmente herido, pueden comprenderse mejor tanto la afluencia de los visitantes británicos como su repercusión en las mejoras introducidas para reforzar aquellos lugares de memoria.

### **La muerte del general John Moore en A Coruña: de los primeros homenajes a la memoria y glorificación del héroe caído (1809-1824)**

Como desenlace final de una penosa retirada iniciada en diciembre de 1808 desde Sahagún, la batalla librada el 16 de enero de 1809 entre franceses y británicos en Elviña, a las afueras de A Coruña, ha sido considerada un antecedente de la angustiada evacuación que tiempo más tarde tendría lugar en Dunquerque. En el episodio acaecido en las primeras fases de la Guerra de Independencia, la fuerza expedicionaria británica logró resistir lo suficiente para ponerse a salvo por mar, si bien pagando el alto precio de la pérdida de uno de sus generales más apreciados. Alcanzado por una bala de cañón que le arrancó el hombro izquierdo durante el combate para contener la acometida de los franceses, el general escocés John Moore falleció hacia el anochecer del mismo día 16 en una casa de la Pescadería coruñesa, dónde había consentido que le llevaran tras ver segura la victoria (Vincenti, 1857: 33-34).

Los camaradas de John Moore, sobre todo su amigo el coronel Paul Anderson, conocían su voluntad, expresada en varias ocasiones, de ser enterrado allí donde cayera. El deseo de emular a Aquiles y los héroes griegos de la batalla de Maratón no se presentaba fácil, ya que la precaria victoria obtenida frente a los franceses y las urgencias del embarque obligaron a dejar libres los campos de Elviña, donde no tardarían en avanzar las tropas de Soult. Tras una

larga deliberación se decidió no trasladar el cuerpo de Moore a Inglaterra, procediendo hacia las ocho de la mañana del día 17 a celebrar un apresurado sepelio en uno de los bastiones de las fortificaciones coruñesas. Bajo la presión de los primeros cañonazos disparados por el enemigo desde las alturas que rodean la ciudad, el emplazamiento exacto de aquella provisional sepultura presenta todavía hoy dudas (Sánchez García, 2015).

Lo único seguro es que Moore fue enterrado junto a la fosa excavada para el brigadier Robert Anstruther, fallecido de disentería un día antes de la batalla, tras proteger la retaguardia de la retirada (Bromley, 2012: I, 15). Ello permite interpretar que el general escocés no sólo iba a reposar cerca del campo de batalla, sino acompañando además a un compatriota y estimado amigo que le había precedido en la senda de un trágico final (Sánchez García, 2015). Finalizado el embarque británico, cuando el mariscal Soult hizo su entrada en la ciudad decidió rendir un primer homenaje a la memoria de su adversario, mandando labrar una inscripción en una roca junto al lugar de Elviña donde Moore había sido herido. Destruída con el paso del tiempo, la inscripción se redactó en latín: “HIC CECIDIT JOHANNES MOORE, DUX EXERCITUS/IN PUGNA JANUARIII XVI, 1809/CONTRA GALLOS A DUCE DALMATIAE DUCTOS” (Soult, 1854: 53-55). Además de este cortés reconocimiento, algunas fuentes señalan que Soult tenía en mente levantar un monumento a Moore, proyecto que no pudo culminar al abandonar pronto la ciudad (Gifford, 1817: 635). Cuando el comandante Pedro Caro Sureda, marqués de la Romana, recuperó en junio de 1809 la plaza de A Coruña al frente de las tropas españolas, una de sus primeras decisiones fue desenterrar el cuerpo de Moore, depositado bajo una madera en una fosa poco profunda, para trasladarlo a otro emplazamiento (Ford, 1845: 596; Vincenti, 1857: 36). Conocedor quizás de las intenciones de Soult, o bien movido por el interés de congraciarse con sus aliados británicos, sus decisiones de buscar un lugar más elegante y en el que erigir un monumento estarían orientadas a compensar las desconfianzas suscitadas en la pasada campaña (Macdonald, 2016: 217 y 225–238; Sánchez García, 2019). Lo cierto es que gracias a las órdenes de la Romana se puede certificar que el cuerpo se pasó a un ataúd para enterrarlo en el centro del baluarte de Don Carlos: resto de una fortaleza medieval aprovechado en el siglo XVIII como bastión de la Ciudad Alta (Guscín, 2000: 169; Sánchez García, 2015). Marcando la tumba se levantó un obelisco de madera pintada, con una inscripción redactada por el propio la Romana, inaugurado en un solemne acto en presencia de las autoridades civiles y

militares (Fullom, 1863: 98); este monumento provisional mantendría la memoria de Moore en tanto no se acometía otro permanente de piedra, según era deseo de la Romana.

Todavía en tiempos de guerra, las misiones de algunos militares británicos ayudaron a difundir el aspecto de aquel primer monumento. El capitán William Parker Carrol lo dibujó para acompañar una carta fechada a 25 de julio de 1809, describiéndolo como “very elegant and appropriate to perpetuating the memory and heroic actions of General Sir John Moore” (citado en Guscín, 2000: 169). De hecho, a pesar de sus pobres materiales, aquella iniciativa española se había adelantado a la construcción de un memorial a Moore en la catedral de St. Paul, según la decisión adoptada por el Parlamento británico el 25 de enero de 1809 (Clarke and Dunlap, 1814: 166-167; Macdonald, 2016: 249-250).

La voluntad de conmemorar el sacrificio y heroica muerte de Moore, confirmada en los traumáticos días de aquel invierno de pésimas noticias y sombríos presagios sobre el curso de la guerra, encontró acogida popular en las elegías para glorificar al héroe caído por la patria, como las publicadas en *Gentleman's Magazine* desde febrero de 1809. Ese ambiente terminó imponiéndose a las críticas sobre las decisiones que había tomado Moore durante su campaña peninsular, en un contexto de ataques al gobierno Tory en el que su propio hermano, James Carrick Moore, se vio obligado a defender su reputación por medio de dos libros en los que reprodujo toda la correspondencia y circunstancias que habían influido en la retirada (Oman, 1953, 606–607; Durán, 2008, 297; Macdonald, 2016, 247–251). Superados los debates políticos, la persistencia de un interés público promovería la publicación de imágenes del monumento situado en A Coruña, sobre todo la reproducida junto a la portada del libro de William Bradford *Sketches of the country...*, un homenaje de quien había servido como capellán en una de las brigadas de la fuerza expedicionaria de Moore (Fig. 1).

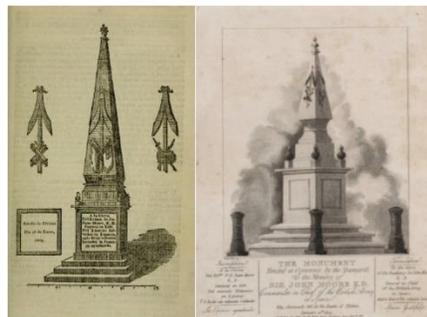


Fig. 1. a) Obelisco dedicado a Moore. (1809). En *The Repository of Arts, Literature, Commerce*, Vol. III, February 1810, plate 1. b) Overton, Th. (1810). *The monument erected at Corunna...* En W. Bradford, *Sketches of the country*. London: William Savage for John Booth.

Las reivindicaciones a la figura de Moore y una estrategia de retirada que a la postre había salvado todo un ejército tuvieron continuidad con una de las primeras historias sobre la guerra peninsular, debida a la pluma del poeta Robert Southey, quien eligió aquel episodio de muerte heroica como cierre del primer volumen (Southey, 1810; Sánchez García, 2013). Sin embargo, el lluvioso clima gallego había provocado un rápido deterioro del obelisco de madera dispuesto por la Romana, de modo que en el otoño de 1810 estaba destruido en gran parte, tal como informó al príncipe Regente el general Robert Walker durante su estancia en la ciudad (Guscin, 2000: 171). En vista de la situación, Walker consiguió permiso del capitán General de Galicia Mahy para levantar un cenotafio encima de la tumba de Moore, bajo la condición de no impedir cualquier monumento que promoviera el gobierno español en el mismo lugar. Los meses en los que transcurrió la misión de Walker coinciden con la decisión de James Moore, en representación de la familia, para que los restos de su hermano permanecieran para siempre en A Coruña, tal como notificó a Lord Liverpool aquel mismo año 1810 (Oman, 1953: 637). En cuanto al general Walker, en otra carta posterior informaba que desde febrero de 1811 el capitán William Willermin se encontraba en la ciudad para preparar un plano de la batalla de Elviña. Publicado finalmente en el atlas de batallas del geógrafo Wyld (Wyld, 1840), el plano incluyó en la esquina inferior derecha una realista imagen del estado del arruinado obelisco sobre la tumba de Moore (Fig. 2).



Fig. 2. Willermin, W. (1840). *Battle of Corunna*. En J. Wyld, *Maps and Plans...* London: James Wyld (fecha original del dibujo 1811).

El capitán Willermin se ocupó también de diseñar el cenotafio sobre la sepultura de Moore (Sánchez García, 2015). La tumba quedaría señalada por un sobrio plinto rectangular de granito, levantado sobre tres escalones y rematado por una tapa a cuatro aguas. Similar a tumbas clasicistas como las reunidas desde comienzos del siglo XVIII en el cementerio

militar del Royal Hospital de Chelsea, sus únicas concesiones decorativas se limitan a los cajeados circulares y rectangulares alternados en sus frontales (Fig. 3). Contratado en septiembre de 1811 a un cantero local, en aquel mismo mes regresó a Coruña otro oficial que había integrado la expedición de Moore, el coronel Howard Douglas, con el encargo de completar la tumba con una inscripción en latín, que por deseo de la familia iba a preparar el Dr. Samuel Parr (Fullom, 1863: 99). La extensión final del texto obligó ya en 1813 a planear una estela que se adosaría a la cabecera del cenotafio, según diseño del escultor Richard Westmacott (Fig. 4), aunque finalmente nunca se llevaría a cabo (Sánchez García, 2015).

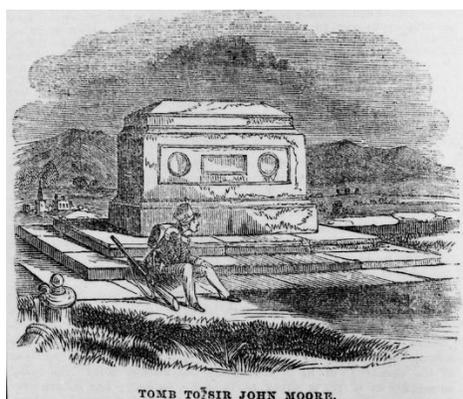


Fig. 3. *Tomb to Sir John Moore*. (1843). En *The Illustrated London News*, 14 January 1843 (dibujo original realizado hacia 1811).

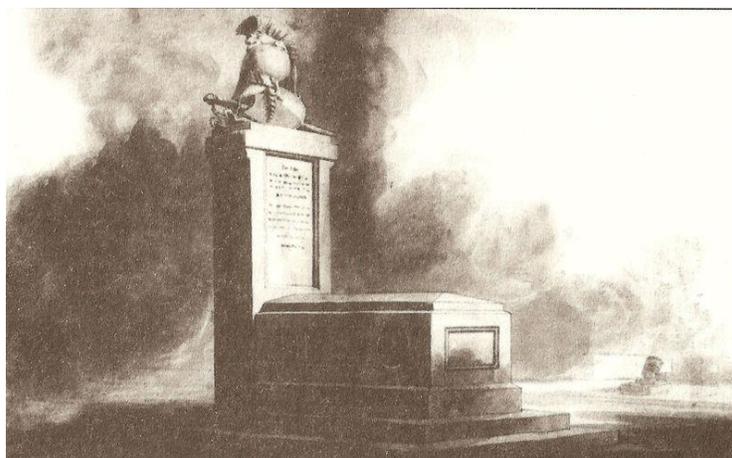


Fig. 4. Westmacott, R. (1813). Proyecto para adosar una estela a la tumba de Moore. En M. G. Guscín (2000), *Moore, 1761-1809. Biografía de Sir John Moore* (p. 183). La Coruña: Librería Arenas.

Cuando el coronel Charles Stevens visitó la ciudad en 1812 pudo ver la sencilla tumba de Moore, sin inscripción alguna pero acompañada por cuatro cañones hundidos en la tierra de las esquinas (Stevens, 1878). Su testimonio corrobora además que entre los oficiales británicos que arribaban a Coruña se había asentado un recorrido de visitas que comenzaba

por la tumba de Moore y se prolongaba hasta el campo de batalla de Elviña. Otro oficial desplazado fue Michael Bourke, en marzo de 1813, de quien se conservan cartas en las que reporta las intenciones del general George Ramsay para fabricar una verja alrededor de la tumba, si bien esta iniciativa fue anulada ya que tanto la verja como la inscripción debían ser aprobadas desde Londres (citado por Guscín, 2000: 180-181). De todas estas visitas de oficiales británicos se desprende la preocupación por señalar y dignificar el lugar de sepultura de Moore, sobresaliendo la metafórica alusión al héroe caído con el yelmo, escudo y espada diseñados por Westmacott para coronar la estela finalmente no ejecutada.

El primer civil constatado en acercarse hasta la tumba de Moore fue el ya citado periodista John Milford, quien desembarcó en A Coruña el 19 de noviembre de 1812. En su descripción de los atractivos de la ciudad no dudó en destacar la tumba de su compatriota: "... the whole town which is interesting, although it contains few objects of any note to detain the traveller. One of the first which an Englishman will naturally visit, is the tomb of his brave countryman, Sir John Moore" (Milford, 1816: 7-8; Santacara, 2005: 529). Que la tumba era ya una parada obligada para cualquier británico de paso se confirma con el testimonio de John Malcolm en agosto de 1813, cuando indicaba que "Lo más interesante de A Coruña, para un *soldado británico* [subrayado en el original], es la tumba de Sir John Moore. Está sobre las murallas, mirando al puerto..." (citado por Santacara, 2005: 681-682). George Sullivan, que integraba el mismo convoy con destino al País Vasco, anotó que la tumba carecía todavía de inscripción alguna, y que en sus cercanías había otras tumbas (citado por Santacara, 2005: 682), quizás las de camaradas de Moore también fallecidos en la batalla de Elviña como McKenzie y Stanhope, posiblemente enterrados junto a Anstruther (Bromley, 2012: II, 23 y 309).

Tras la definitiva derrota de Napoleón se produjo un aluvión de ilustraciones con escenas de los hechos decisivos para la victoria británica, sin olvidar la batalla de Elviña y las circunstancias de la muerte de Moore. En el mismo año 1815 James Moore logró ver cumplida la promesa de erigir un memorial a su hermano gracias al monumento realizado por el escultor John Bacon Jr. en el transepto sur de la catedral de St. Paul. Lejos de toda representación victoriosa, la composición muestra el momento en que Moore es depositado en su sepultura por figuras alegóricas del Valor y la Victoria (Roscoe, Hardy and Sullivan, 2010; Irwin, 2011), con lo que se enfatizaba el trágico destino del héroe enterrado en tierra extraña. Por las mismas fechas el escultor John Flaxman estaba trabajando en la estatua para

la ciudad de Glasgow, inaugurada en agosto de 1819. Entre esos dos monumentos, en 1817 se publicó una decisiva contribución literaria para la glorificación de Moore gracias al poema *The Burial of Sir John Moore at Corunna*, escrito por el reverendo irlandés Charles Wolfe. Incidiendo de nuevo en el entierro del héroe, pronto se convirtió en una de las piezas más populares de la literatura inglesa, memorizado por miles de escolares (Robson, 2009), y decisivo para su exaltación como ejemplo de valor y sacrificio (Sánchez García, 2013).

Las muestras de creciente culto a Moore se sucedían en los tiempos en que su cenotafio se erguía solitario en el descuidado bastión de Don Carlos. Convertido en una batería artillera por las tropas francesas que ocuparon la ciudad de A Coruña en 1823, ahora para restablecer la monarquía absoluta de Fernando VII, los daños que los invasores pudieron provocar en la tumba, o incluso algunos comportamientos irrespetuosos en los años previos, animaron a Richard Bartlett, cónsul inglés en la ciudad, a reparar y proteger el monumento. En lugar de la verja prevista años atrás se levantó un parapeto de piedra reforzado con pilastras almohadilladas y adornado con los mismos cajeados geométricos de la tumba. La intervención quedó registrada gracias a una inscripción colocada en el muro interior del lado oeste, consignando el nombre del cónsul y el año 1824 de ejecución de la obra.

El parapeto sirvió además para delimitar un espacio interior de respeto, aprovechado para sepultar a súbditos británicos que seguían sin ser admitidos en el cementerio católico, entre ellos la esposa e hija recién nacida del propio cónsul Bartlett en 1830 (Sánchez García, 2015). Falta documentación sobre otros enterramientos, pero también es posible que los cadáveres de los oficiales de Moore acabaran reposando en este espacio. El aspecto que presentaba la tumba se recogió en las memorias de Charles Boothby, ingeniero militar que había formado parte de las tropas embarcadas en 1809 (Fig. 5). Lo más interesante es que Boothby debió retornar hasta A Coruña para realizar el dibujo que insertó en su libro, justo encima del poema de Wolfe (Boothby, 1900: 226).



Fig. 5. Boothby, Ch. (1900). *Johannes Moore*. En Ch. Boothby, *Under England's Flag, from 1804 to 1809* (p. 226). London: Adam and Charles Black (dibujo original realizado entre 1824 y 1838).

### **Primer auge de visitas y últimas adherencias románticas**

Entre los viajes que Richard Ford abordó durante sus tres años de estancia en España (1830 a 1833), el recorrido por tierras gallegas incluyó la ineludible visita a la tumba de su compatriota Moore. Lo que se presentó ante los ojos de Ford era la desolada escena de un baluarte convertido en basurero y campo de juegos para los niños, también usado durante el día para secar ropas y por las noches como punto de encuentro de prostitutas con los soldados de los cercanos carteles (Vincenti, 1857: 39). Ford no ahorró críticas al señalar el abandono de las autoridades españolas: “the granite monument raised by the British was soon neglected by the Corunnese, and long remained a temple dedicated to Cloacina Gallega” (Ford, 1845: 597). George Borrow, tras pasar por la ciudad en 1837, destacó en cambio las vistas a la bahía que ofrecía aquel bastión y su aprovechamiento como espacio de paseo, ya con algunos arbolillos, apuntando así un cambio en los usos del lugar (Borrow, 1843: 170).

De hecho, en el nuevo contexto de avances hacia un sistema político liberal tras la muerte de Fernando VII, la recuperación de la memoria de la Guerra de Independencia en obras como la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* (1835) del Conde de Toreno, estaba sirviendo para rescatar del olvido a los protagonistas en la lucha contra Napoleón. Cumpliendo la doble condición de liberal y pionero en los contactos con Inglaterra, ahora aliada de los liberales, fue el nuevo Gobernador Militar de A Coruña desde enero de 1838, el brigadier Francisco Mazarredo Gómez de la Torre, quien tomaría la iniciativa de mejorar la tumba de Moore. Mazarredo actuó movido por una implicación personal, ya que se encontraba presente en A Coruña durante el episodio de la batalla de Elviña y muerte de Moore (Sánchez García, 2019). Tras una etapa en Londres, desempeñando hasta 1814 misiones diplomáticas, su conocimiento de los cuidados *squares* de aquella capital, así como los memoriales a los héroes de guerra erigidos en St. Paul, fueron sin duda inspiradores para su decisión de homenajear a Moore renovando la tumba y convirtiendo el bastión en un jardín y paseo público (Ford, 1845: 597; Vincenti, 1857: 40).

Para costear el llamado Jardín del Campo de San Carlos Mazarredo recurrió en el otoño de 1838 a la colaboración del cónsul inglés y a una suscripción entre los vecinos. El que sería el primer jardín público de la ciudad, con parterres de arbustos y flores, mantendría la presencia central de la tumba de Moore, si bien realizada con el añadido de un clasicista sarcófago de piedra blanquecina, quizás buscando replicar el formato de la tumba de Nelson en la cripta

de St. Paul (Sánchez García, 2019). Lo cierto es que al completar y dar más altura al monumento funerario se evitó que quedara oculto tras las plantaciones del jardín (Fig. 6).



Fig. 6. Lasa. (1857). *Mausoleo del general Moore*. En J. P. Vincenti, *El sepulcro de Moore* (p. 39). Coruña. Continuando estas novedosas demostraciones de aprecio por parte de militares españoles, dos capitanes del Estado Mayor destinados en A Coruña, José María Ferrater y Juan García Sala, fueron comisionados por el brigadier Leonardo Bonet para realizar un plano topográfico del teatro de operaciones de la batalla de Elviña (Fig. 7). Fechado a 15 de noviembre de 1845, la restitución de A Coruña y alrededores tal como se encontraban en 1809, se acompañó de los retratos de Moore y Soult, y, todavía más interesante, una imagen de la tumba ya rodeada por la vegetación del jardín de San Carlos, con el parapeto construido en 1824 y el sarcófago superpuesto en 1838. Así, las vistas del campo de batalla y monumento funerario otorgan al plano otra dimensión más allá de la información militar, al incorporar recursos visuales acordes con lo que hoy se consideraría un plano turístico.

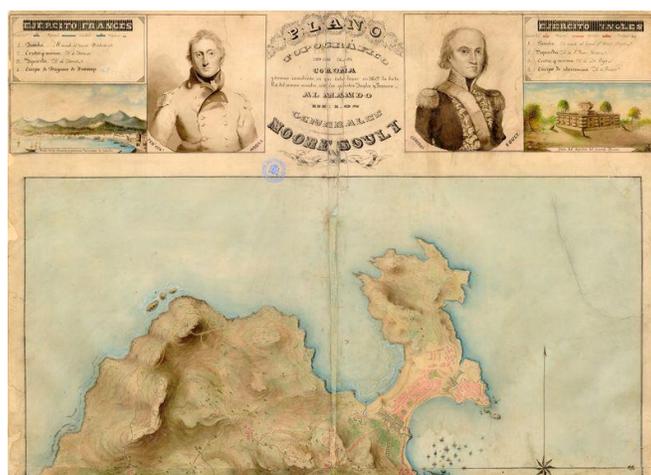


Fig. 7. Ferrater, J.M. y García Sala, J. (1845). *Plano topográfico de la Coruña*. Sign. SGE-Ar.E-T.3-C.3-86. Centro Geográfico del Ejército, Madrid.

Gracias a la prensa es posible recuperar referencias que demuestran la relevancia y ecos que desde mediados del siglo XIX estaban disfrutando las visitas a la tumba de Moore. Con ocasión de la llegada hasta A Coruña en el verano de 1853 de quien los periódicos señalaban como un nieto del general, en realidad un sobrino -quizás John Carrick-Moore- o algún sobrino-nieto, se informaba que:

Sabido es que cuantos ingleses llegan a la Coruña se dirigen al jardín de San Carlos, donde existen las cenizas del general Moore, muerto en la acción sostenida por el ejército británico contra el francés, a las inmediaciones de nuestra ciudad en 1809. Hace pocos días que llamó la atención de los paseantes, ver arrodillado ante el mausoleo de dicho general, y extremadamente conmovido a un extranjero: averiguado el misterio, resultó ser un nieto de aquel (“Piedad filial”, 1853).

Cuatro años más tarde fue el príncipe de Orange Willem Nicolaas, heredero de la corona holandesa y pariente de la familia real británica, quien desembarcó en agosto de 1857 para visitar el jardín de San Carlos (“Noticias nacionales”, 1857). Por aquellas fechas Juan Pedro Vincenti publicaría su estudio sobre el sepulcro de Moore (1857), en una cuidada edición con grabados y texto tanto en castellano como en inglés. Completando la relación de visitantes ilustres, en los primeros días de noviembre de 1858 se acercó hasta Coruña desde Ferrol, donde había atracado su yate *Euryalas*, el príncipe Alfred, hijo de la reina Victoria de Inglaterra. En esta ocasión fue el Capitán General de Galicia quien le acompañó a conocer el campo de batalla de Elviña y la tumba de Moore (“Foreign intelligence”, 1858).

Mejorado con nuevas plantaciones que en la década de los años sesenta lo convirtieron en un jardín botánico (Sánchez García, 2015), el recoleto recinto de San Carlos fue sumando atractivos para el ocio, como un pabellón neoárabe sobre cuya entrada se situó un busto de Moore. La pintoresca escena de la tumba rodeada por vegetación no tardó en servir de inspiración para fantasías literarias a tono con el romanticismo todavía dominante en España. Por su repercusión conviene mencionar el relato “El sepulcro de Moore”, publicado en 1860 por el historiador Manuel Murguía, quizás en colaboración con su esposa la poeta Rosalía Castro, ya que ambos residieron en A Coruña algunos meses durante el año 1859 (Murguía, 1860). Con el telón de fondo histórico de la batalla de Elviña y muerte de Moore, la narración arranca una fría mañana del 16 de enero de 1840 con la visita al jardín de San Carlos de una misteriosa dama vestida de luto, la misma que todos los años acudía a llorar ante la tumba.

Delatada por sus ojos azules y rubia cabellera, Fanny habría sido la amante inglesa que acompañó a Moore disfrazada de oficial durante su campaña, presente en el fatal desenlace, que marcaría su destino de retornar cada año, en enero, a Coruña.

Esta ficción sobre las visitas de una melancólica dama inglesa bien pudo ser el origen de la leyenda local sobre el fantasma del jardín de San Carlos, renovada en la actualidad como recurso turístico. La supuesta aparición pudo inspirarse en una protagonista real, Lady Hester Stanhope, la prometida no oficial de Moore que acabó sus días en 1839 retirada en Líbano. Es posible que Rosalía Castro tuviera noticias de aquella excéntrica aristócrata y su vinculación afectiva con Moore a través de su amiga María Bertorini, de soltera Mary Margareth Jones, de Willok, Cheshire, una galesa que llegó a Galicia tras su matrimonio con Camilo Bertorini, gerente de la compañía *The West Railway Galicia*. También cabe considerar la posibilidad, más fascinante todavía, que Lady Hester Stanhope hubiera visitado A Coruña en enero de 1810, al cumplirse el primer aniversario de la muerte de John Moore, algo no improbable teniendo en cuenta que fue en aquellos días cuando abandonó Inglaterra en compañía de su hermano James, dejando como ejecutor de su testamento, por codicilo firmado el 1 de enero de 1810, al coronel Anderson, antiguo camarada de Moore. Paul Anderson y James Stanhope habían estado presentes como ayudas de campo en el apresurado entierro de Moore un año atrás según el testimonio del coronel Graham (Oman, 1953: 602; Santacara, 2005: 151). Además de visitar la tumba, James y Hester Stanhope tenían otro poderoso motivo para tocar tierra en A Coruña en el trayecto que les conduciría a Gibraltar, puesto que su hermano Charles, el preferido de Hester, oficial en el regimiento 50, había fallecido igualmente durante la batalla de Elviña, pese a que todavía hoy se ignora el paradero de sus restos. El impacto y comentarios que rodearon la llegada a la ciudad de una doliente dama inglesa habría sido un posible apoyo para la narración de Murguía, y, sobre todo, para la posterior leyenda del fantasma en la tumba de Moore, reelaborada en contribuciones posteriores de Ramón Otero Pedrayo, Carlos Martínez-Barbeito y Álvaro Cunqueiro, entre otros (Otero Pedrayo, 1956; Martínez-Barbeito, 1957; Cunqueiro, 1961).

Los hilos de la realidad y ficción, entrecruzados en la literaria aportación del matrimonio Castro-Murguía, todavía volverían a anudarse, como un epílogo a los tiempos del romanticismo, cuando Rosalía dedicó a su amiga María Bertorini un poema compuesto en 1871 en memoria de Moore. Incluido en el libro *Follas Novas* (Castro, 1880: 114-118; García

Vega, 2012), el poema “N’a tomba d’o xeneral inglés Sir Jhon Moore morto n’a batalla d’Elviña (Coruña) o 16 de xaneiro de 1809” sería con el tiempo fijado en los muros del jardín.

### **El siglo XX. La tumba de Moore como atracción turística**

Los testimonios de visitantes británicos a la tumba de Moore en las primeras décadas del siglo XX se corresponden con un período en el que las efemérides del centenario de la Guerra de Independencia, y de la propia batalla de Elviña, coincidieron con una etapa especialmente favorable para las relaciones entre España y Gran Bretaña. La boda celebrada en 1906 entre el rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg animó por aquellos años nuevas estrategias de promoción turística enfocadas hacia el público británico. A la rapidez de acceso gracias a las líneas regulares de vapores, que ya se habían establecido desde mediados del XIX, vino un sumarse un poderoso reclamo con la creación en la isla de A Toxa de un suntuoso gran hotel, inaugurado en el verano de 1910, con detalles pensados para atraer al turista británico y favorecer la venta en Inglaterra de cosméticos que dependían de la misma iniciativa empresarial del marqués de Riestra (Hooper, 2013 a y b).

La creciente llegada de turistas afloró críticas sobre aspectos estéticos del jardín de San Carlos (Fig. 8). Por ejemplo, Herbert Charles Fanshawe, funcionario del gobierno y escritor, tras su visita en 1904 describía como “unworthy... poor and unbecoming” una tumba en la que a su juicio desentonaban elementos añadidos a finales del XIX como la verja de hierro exterior o los vasos decorativos dispuestos sobre el parapeto; además, le había desagradado sobremanera la pintura aplicada sobre el cenotafio y sarcófago imitando mármol (Fanshawe, 1909). Tras la publicación de su carta, dirigida al editor de *The Times*, la propuesta de reemplazar la tumba de Moore por un monumento moderno fue contestada por el historiador B.H. Alford, quien había visitado Coruña en 1907, defendiendo que su formalización respondía a los gustos imperantes en los tiempos de Moore (Alford, 1909).

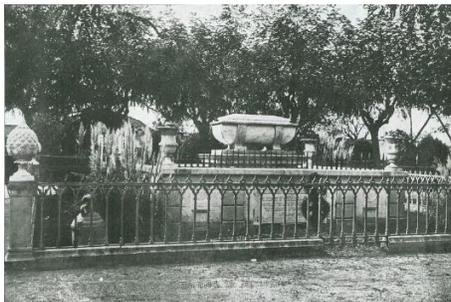


Fig. 8. Ferrer. (190?). *Tumba de John Moore*. Tarjeta postal. Colección del autor.

La celebración del primer centenario de la Guerra de Independencia por los españoles, y de la batalla de Elviña por los británicos, marcó el punto de arranque de una serie de ceremoniales militares y cívicos que centraron la atención sobre los lugares unidos a la memoria de Moore (Núñez Seixas, 2009: 340-343). No es que el recuerdo de la batalla de Elviña, estuviera hasta entonces completamente sepultado en el olvido, como ya se ha comentado al hilo de algunas iniciativas decimonónicas, pero en adelante se asistiría a una reactivación de su valor histórico con la publicación de relatos sobre la batalla en prensa y monografías. La celebración organizada en enero de 1909 contó con un acto militar que reunió a todos los oficiales destinados en la guarnición coruñesa en el jardín de San Carlos (“Centenario”, 1909). En la casa del Cantón Grande en la que había fallecido Moore se fijó una placa conmemorativa adornada con los escudos de España e Inglaterra, mientras que en Londres, para el homenaje a Moore ante su memorial en St. Paul, el monumento se recubrió con las banderas británica y española (“Centenary”, 1909).

Ya en 1910, la puesta de largo del gran hotel de A Toxa congregó a un grupo de periodistas británicos que también se acercaron a otras localidades gallegas. En A Coruña se dirigieron en primer lugar al jardín de San Carlos, visitando más tarde la casa del Cantón Grande, incluida la habitación en la que había expirado Moore. Este renovado interés por los lugares relacionados con la batalla de Elviña y Moore se hizo patente en los comentarios e ilustraciones insertados en la llamativa explosión de guías de viajes sobre Galicia publicadas precisamente a partir de 1909, entre las que sobresalen las de Meakin, *Galicia. The switzerland of Spain* (1909), Lloyd, *A Tour in Galicia* (1910), Wood, *A Corner of Spain* (1910), y Hartley, *Spain Revisited. A Summer Holiday in Galicia* (1911).

La incorporación de nuevos signos de recuerdo en espacios urbanos de A Coruña se remontaba a una iniciativa del cónsul británico en 1891 para adosar al frente del parapeto de la tumba una placa de mármol que hacía más visible el nombre de Moore. La dinámica de mejoras continuó en la década de los años veinte, cuando el alcalde Manuel Casás, con una clara visión sobre las oportunidades turísticas de la ciudad ante la creciente arribada de barcos ingleses, hizo fijar en julio de 1927 tres lápidas de mármol en los muros interiores del jardín de San Carlos: una con la proclama de Wellington en la batalla de San Marcial y dos con la reproducción de fragmentos de los poemas de Wolfe y Rosalía Castro. En sus memorias Casás anotó que la conmemoración de la figura de Moore, completada por otra lápida

dedicada por la armada británica a los fallecidos en el naufragio del *Serpent* en 1890, habían convertido el espacio de San Carlos en lo que no dudaba en denominar “jardín de los ingleses”, por lo que trabajó activamente para rememorar los sucesos de 1809 dentro de las fiestas locales (Casás, 1999: 197). Tras aquella intervención, cuatro años posterior al último monumento dedicado a Moore en el campo de entrenamiento de Shorncliffe, se podía dar por cerrado el conjunto fundamental de dispositivos de memoria reunidos en torno a la tumba en A Coruña.

El campo de batalla de Elviña sería el siguiente escenario a promocionar, con un hito clave en enero de 1931 durante la visita oficial del príncipe de Gales, futuro Edward VIII, que llegó a Coruña acompañado de su hermano el Duque de York, quien acabaría reinando como Jorge VI tras la abdicación del primero (Fernández Caamaño, 2012: 17-24). Una vez presentada una ofrenda floral ante la tumba de Moore, los regios visitantes fueron trasladados al campo de batalla, donde procedieron a descubrir una lápida de mármol al pie de una roca cercana al punto donde el general escocés había sido herido (Fig. 9). La lápida quedó oculta con el tiempo, por el crecimiento de la maleza, hasta que en octubre de 1989 fue localizada por la asociación local de Amigos de Sir John Moore y reubicada en la roca conocida como de Galiacho, que se habilitó como mirador sobre el lugar de Elviña.



Fig. 9. El príncipe de Gales y su hermano inaugurando la lápida dedicada a la batalla de Elviña. (1931, Febrero 10). En *Vida Gallega*, n. 475.

Entre las últimas personalidades británicas en desembarcar en A Coruña es oportuno mencionar a Lady Chamberlain en septiembre de 1938. En plena Guerra Civil española, la hermana política del Premier británico, junto con su hijo y el diplomático Alfonso Merry del Val, cumplieron igualmente con el protocolario homenaje a Moore en su tumba antes de ser

recibidos por la esposa del dictador Francisco Franco en Meirás (“Lady Chamberlain”, 1938). El aislamiento internacional al régimen franquista perjudicó la llegada de visitantes británicos en los años de la posguerra. Hasta bien avanzada la década de los años cincuenta no se reanudaron los homenajes, como los protagonizados por tripulaciones de la marina británica que arribaban al puerto coruñés, caso de los hombres embarcados en el destructor *Corunna* en sus visitas de 1956 y 1957.

Los cuidados a la tumba de Moore y el jardín de San Carlos, a cargo de la autoridad municipal desde la cesión en 1907 del antiguo baluarte por los militares, se reforzaron en 1944 con la declaración del jardín como monumento nacional. Las últimas efemérides de la batalla celebradas en los años noventa del siglo XX, siendo alcalde Francisco Vázquez, brindaron la oportunidad para completar la reactivación de lugares de memoria. Junto a las placas descubiertas en los terrenos de Elviña entre los años 1996 a 1999, de nuevo en coincidencia con visitas ilustres como la del duque de Gloucester en la última fecha señalada (Guscin, 2000: 202-203), en enero de 2004 se colocó un busto de bronce de Moore en el jardín de San Carlos (Fig. 10). Desde esos mismos años, la novedad de las escenificaciones de la batalla y las visitas turísticas guiadas han posibilitado trascender el interés por la romántica tumba de Moore y los hechos de 1809 hacia el público más amplio.



Fig. 10. Jardín de San Carlos con la tumba de Moore en la actualidad. Fotografía del autor.

## Bibliografía

- Alford, B. H. (1909, January 19). Moore's tomb at Corunna. *The Times*, 4.
- Bann, S. (1995). *Romanticism and the Rise of History*. New York: Twayne Publishers.
- Bradford, W. (1810). *Sketches of the country, character and costume, in Portugal and Spain: made during the campaign and on the route of the British Army in 1808 and 1809*. London: William Savage for John Booth.
- Boothby, Ch. (1900). *Under England's Flag, from 1804 to 1809. The memoirs, diary and correspondence of Charles Boothby...* London: Adam and Charles Black.
- Borrow, G. (1843). *The Bible in Spain*. Vol. II. London: John Murray.
- Bromley, J. and D. (2012). *Wellington's Men Remembered*. 2 Vols. Barnsley: Praetorian Press.
- Casás Fernández, M. (1999). *Nuestro diario íntimo. Memorias del alcalde Manuel Casás Fernández*. S. Daviña Sanz, ed. A Coruña: Concello de A Coruña.
- Castro, R. (1880). *Follas Novas: versos en gallego*. Madrid-Habana: La Ilustración Gallega y Asturiana-La Propaganda Literaria.
- Centenario (1909, Enero 16). El centenario del general Moore. *La Voz de Galicia*, 1.
- Centenary (1909, January 18). The centenary of Corunna. *The Times*, 9.
- Clarke, F.L., Dunlap, W. (1814). *The Life of the Most Noble Arthur, Marquis and Earl of Wellington...* London: J. and J. Cundee.
- Cunqueiro, A. (1961, Abril 15). El vendedor de sueños. *La Noche*, 8.
- Durán de Porras, E. (2008). *Galicia, The Times y la Guerra de Independencia*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Fanshawe, H.C. (1909, January 16). Moore's tomb at Corunna. *The Times*, 10.
- Fernández Caamaño, M. (2012). *Una visita muy real. Viajes de los príncipes, luego reyes de Inglaterra, Eduardo y Jorge a Galicia, a su paso por La Coruña, Santiago y Vigo, de 1931 a 1940*. A Coruña: Librería Arenas.
- Ford, R. (1845). *A Hand-book for Travellers in Spain, and Readers at Home*. Vol. II. London: John Murray.
- Foreign intelligence (1858, November 11). Foreign intelligence. *The Times*, 8.
- Fullom, S.W. (1863). *The Life of General Sir Howard Douglas, from his notes, conversations, and correspondence*. London: John Murray.
- García Vega, L. (2012). Momentos estáticos y estéticos de Rosalía de Castro en el espacio urbano de A Coruña. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 4(1), 83-100. Recuperado de: <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen04-1/articulos06.htm>.
- Gifford, C. H. (1817). *History of the Wars occasioned by the French Revolution, from the commencement of hostilities in 1792 to the end of the year 1816...* Vol. I. London: W. Lewis.
- Guscín, M. Z. (2000). *Moore, 1761-1809. Biografía de Sir John Moore*. La Coruña: Librería Arenas.
- Harrison, R. P. (2003). *The Dominion of the Dead*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Hooper, K. (2013a). *Mondariz-Vigo-Santiago: A Brief History of Galicia's Edwardian Tourist Boom*. Mondariz: Fundación Mondariz-Balneario.
- Hooper, K. (2013b). Spas, steamships and sardines: Edwardian package tourism and the marketing of Galician regionalism. *Journal of Tourism History*, 4(2), 205- 224.

- Irwin, D. (2011). Sentiment and Antiquity: European Tombs, 1750-1830. In J. Whaley, ed., *Mirrors of Mortality. Studies in the Social History of Death* (131-153). Abingdon: Routledge.
- Lady Chamberlain (1938, Septiembre 2). Lady Chamberlain en Galicia. *El Pueblo Gallego*, 6.
- Macdonald, J. (2016). *Sir John Moore: The Making of a Controversial Hero*. Barnsley: Pen and Sword.
- Martínez-Barbeito, C. (1957, Noviembre). La Coruña, jardín de San Carlos, a 20 de octubre de 1957. *Vida Gallega*, n. 728.
- Metcalf, P., and Huntington, R. (1991). *Celebrations of Death: The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Milford, J. (1816). *Peninsular Sketches, during a Recent Tour*. London: Thomas Davison.
- Milford, J. (1818). *Observations, Moral, Literary, and Antiquarian, Made during a Tour through the Pyrennees, south of France, Switzerland, the whole of Italy, and the Netherlands, in the years 1814 and 1815*. Vol. 1. London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown.
- Murguía, M. (1860, Septiembre). El sepulcro de Moore. *El Museo Universal*, n. 37-38.
- Noticias nacionales (1857, Agosto 22). Noticias nacionales. *El Mallorquín*, 2.
- Núñez Seixas, X.M., Iglesias Amorín, A. (2009). A memoria da Guerra da Independencia en Galicia. En J.F. Fuentes, et al., *Cidades en guerra, 1808-1814. Pontevedra na Guerra da Independencia*. Catálogo exposición Museo de Pontevedra, 31 de xullo ó 4 de outubro de 2009 (333-343). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Oman, C. (1953). *Sir John Moore*. London: Hodder and Stoughton.
- Otero Pedrayo, R. (1956, Abril 21). Magistral conferencia de Ramón Otero Pedrayo. Galicia en la segunda mitad del siglo XIX. *La Voz de Galicia*, 1.
- Piedad filial (1853, Agosto 12). Piedad Filial. *La España*, 3.
- Robson, C. (2009). Memorization and Memorialization: "The Burial of Sir John Moore after Corunna. *Romanticism and Victorianism on the Net*, 53(février). DOI: 10.7202/029901ar
- Roscoe, I., Hardy, E. and Sullivan, M.G. (2010). John Bacon II. In *A Biographical Dictionary of Sculptors in Britain, 1660-1851*. Disponible en: [http://liberty.henrymoore.org/henrymoore/sculptor/browserecord.php?-action=browse&-recid=94&from\\_list=true&x=2](http://liberty.henrymoore.org/henrymoore/sculptor/browserecord.php?-action=browse&-recid=94&from_list=true&x=2) [Acceso: 05/09/2019]
- Sánchez García, J.A. (2013). The Cult of the Romantic Hero: Literature and Memorials. *Culture*, 10, 21-34.
- Sánchez García, J.A. (2015). Resignification of a Romantic Burial Place: Urban Context and Changing Roles at John Moore's Tomb in Corunna, Spain. In *BO. Ricerche e progetti per il territorio, la città e l'architettura*, 8, 85-98. DOI: 10.6092/issn.2036-1602/6092
- Sánchez García, J.A. (2019). Romantic Memorials to the Dead in a Corner of Spain: the Making of the City of Corunna as a Patriotic Mausoleum. *European Romantic Review* (pending publication)
- Santacara, C. (2005). *La Guerra de Independencia vista por los Británicos (1808-1814)*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- Seaton, A.V. (1996). Guided by the dark: from thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4), 234-244.
- Seaton, A. V. (1999). War and thanatourism: Waterloo 1815-1914. *Annals of Tourism Research*, 26, 130-158.
- Semmel, S. (2000). Reading the tangible past: British tourism, collecting and memory after Waterloo. *Representations*, 69, 9-37.

- Soult, J. de D. (1854). *Mémoires du Maréchal Soult: Espagne et Portugal*. Paris: Hachette, (ed. 1955).
- Southey, R. (1810). History of Europe. In *The Edinburgh Annual Register, for 1808*, Vol. 1, First Part. Edinburgh: Ballantyne.
- Stevens, Ch. (1878). *Reminiscences of my Military Life, 1795 to 1818*. Winchester: Warren and Son.
- Vincenti, J. P. (1857). *El sepulcro de Moore*. Coruña: Imp. de Don Domingo Puga.
- Walchester, K. (2018). The British Traveller and Dark Tourism in Eighteenth- and Nineteenth-Century Scandinavia and the Nordic Regions. *The Palgrave Handbook of Dark Tourism Studies*, 2, 103-124. DOI: 10.1057/978-1-137-47566-4\_4
- Walton, J. K. (2012). War and tourism. The nineteenth and twentieth centuries. In R. Butler and W. Suntikul (Eds.), *Tourism and war* (64–74). Abingdon: Routledge.
- Westover, P. (2012). *Necromanticism. Travelling to Meet the Dead, 1750-1860*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Wyld, J. (1840). *Maps and Plans showing the Principal Movements, Battles and Sieges in which the British Army was engaged during the War from 1808 to 1814 in the Spanish Peninsula and the South of France*. London: James Wyld.

# XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,  
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH  
Campus de Excelencia Internacional  
Área María Zambrano  
Estudios Transatlánticos



ATENEO



CEHA  
Comité Español  
de Historia  
del Arte

Colaboran:



SANTA DE RESURRECCIÓN



COSTA DEL SOL  
MÁLAGA



ASSOCIATION OF SIGNIFICANT  
CEMETERIES IN EUROPE  
ASCE



Ayuntamiento  
de Casabermeja



Ayuntamiento  
de Casabermeja



PARQUE  
CEMENTERIO  
DE MÁLAGA



Ayuntamiento  
de Málaga



Ayuntamiento  
de Málaga



EVENTOS  
en  
HISTORIA



Málaga.es diputación



Agro-sin-agro  
Ronzano S.C.A.



MÁLAGA e HISTORIA y ARTE



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS  
DE MÁLAGA



Cultopia  
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS  
CEMENTERIO SAN MIGUEL



i3t



dipobem



Salvador  
1905



un  
A



25  
años



afm  
ASOCIACIÓN DE  
FUNERIAS Y  
CEMENTERIOS  
MUNICIPALES

Información: [fjrodriguez@uma.es](mailto:fjrodriguez@uma.es) | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>